

Alison Smithson. 1928-1993

Alison Margaret Gill (Sheffield, 1928) y Peter Smithson (Stockton, 1923) estudiaron arquitectura en la Universidad de Durham. Casados en 1949, formarán, desde entonces, un equipo profesional que ejercerá una decisiva influencia en el panorama arquitectónico de los años cincuenta y sesenta.

Fieles al desarrollo progresivo del Movimiento Moderno, aunque críticos ante sus entusiasmos idealistas y ante sus planteamientos generadores de la nueva ciudad ("¡Vivimos en ciudades hechas por idiotas!"), se harán pronto famosos tanto por la ejemplaridad de sus primeras obras, como por sus permanentes contribuciones al debate teórico.

Desde el comienzo de su actividad mantendrán esa constante postura crítica: provocativa en las exposiciones "Parallel of Life and Art" (1953) y "This is Tomorrow" (1956), en pleno auge de la estética pop-art, o en las sesiones del CIAM X; teórica en sus numerosos artículos y en sus libros "Urban Structuring", "Without rhetoric", "The heroic period of Modern Movement"...; y modélica en su ac-

tividad profesional por la rigurosa realización de sus proyectos y obras, por su decisiva aportación a la formación del Team 10, y como creadores de la corriente arquitectónica Nuevo Brutalismo, que tanto éxito tuvo en su momento.

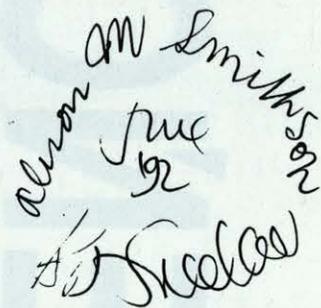
Su primera obra, la Escuela de Hunstanton, Norfolk (1949-54), tendrá una inmediata resonancia internacional y será considerada, por un lado, como la primera construcción auténticamente moderna del Reino Unido; y, por otro, como la iniciadora del Nuevo Brutalismo. A este éxito inicial le seguirán una serie de obras que igualmente tendrán una gran proyección: el prototipo de casa del futuro (1956), el famoso conjunto de oficinas The Economist en Londres (1959-69), las viviendas Robin Hood Gardens (1966-70), también en Londres, St. Hil-da College (1967-70), en Oxford, y, tras un largo período de silencio, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Bath (1978-88).

En estas obras, las pocas que construyeron, es sobresaliente la actitud moral de la pareja Smithson ante su planteamiento ("no quiero ser interesante,

sino bueno"); una actitud ética, social y personal que les llevó siempre a dar preferencia a los aspectos urbanos y sociales, y su compromiso personal con la arquitectura sobre los aspectos puramente formales.

Alison Smithson dejó esta vida el 16 de agosto de 1993. En nosotros queda cercano el recuerdo de la interesantísima conferencia que pronunció en la Sala de Exposiciones del COAM en junio de 1992, como presentación del cuaderno monográfico sobre el equipo en el número 292 de la revista ARQUITECTURA, el agradecimiento por sus numerosas enseñanzas, y el reconocimiento a una gran arquitecta que en su impresionante dignidad consideraba la arquitectura "como resultado directo de un sentimiento de la vida". ■

Alberto Humanes



En recuerdo de un músico popular y un arquitecto desconocido

Ha fallecido recientemente un luchador; Santiago López Hernández.

El cuadrilátero de su pelea vital se configuró entre cuatro vértices que son otras tantas facetas de su compleja existencia: música, profesión, enseñanza y vida privada.

La diagonal principal, dinámica, conectó la dimensión personal de Santiago con su actividad musical, el vehículo de sus afanes de trascendencia, de superación. Fue una tensión vibrante, una pasión multiplicada y compartida por esa imagen especular de sí mismo, y al mismo tiempo con vida propia, que es su hermano gemelo Julián, inseparable compañero en su aventura musical.

La segunda diagonal, complementaria en su infatigable existir, colmó la otra angulación de su vocación, la arquitectónica, en su doble vertiente de profesional en ejercicio y de docente en la Escuela de Madrid. Extensión horizontal, inmanente, donde pudo desarrollar su interés por la realidad,

por la materia y los problemas de obra, y donde, con su humanidad, atención y afecto al alumno de Análisis de Formas Arquitectónicas, cubrió de algún modo, creemos, deseamos los que le queríamos, el inmenso agujero que dejó en él la muerte de su único hijo.

Dos cualidades anímicas determinaron la lucha vital de Santiago y articularon todas las facetas de su rica personalidad: su tendencia a la organización, a la dirección, y su inclinación inventiva a la composición, a la creación.

En el control, en la capacidad organizativa, se expresaba el personaje extravertido, público, social, siempre dispuesto a resolver conflictos, ya fuesen laborales, de construcción de obra, pedagógicos o de grabación musical y orquestación. Dentro del ámbito musical logró colmar, en los últimos años, un anhelo largamente soñado, el de dirigir una gran orquesta, la de Pulso y Púa, organizada por él reclutando antiguos compañeros universitario, una orquesta de más de cien miem-

bros aglutinados por la misma inclinación por la música.

La dimensión creativa la desarrolló en la esfera de la intimidad, en la introversión, en una labor de humildad y discreción que representa la faceta oculta de su humanidad. Proyectos imaginativos e impregnados de ese orden, de esa capacidad estructurante derivada de su tendencia a la organización, que son poco o nada conocidos. En el aura musical, el popular intérprete, maestro indiscutible de un instrumento diseñado por él mismo, compuso música. Creación esporádica, no continua como la arquitectónica, sino concentrada en tres momentos cruciales de su vida. Uno, lejano, personal; el segundo, tras la muerte de su hijo, y el tercero, póstumo, como despedida, la campana de su último round.

Sentimos su pérdida, pero nos consuela saber que vivió intensamente. ■

Margarita Colorado Hernández.

Santiago Martínez Sáenz